

La Orquesta de Cámara Freixenet de la Escuela Superior de Música Reina Sofía se presenta de nuevo en este impresionante marco que es el Liceo de Barcelona -un verdadero lieu de memoire de la vida cultural barcelonesa desde el siglo XIX- como demostración de la eficacia de la colaboración entre una empresa catalana, presente en todas las zonas del mundo dedicadas a la producción de vinos de primera calidad, y una empresa educativa que, como nuestra Escuela, se ha empeñado en llevar la formación de músicos de excelencia a sus más altas cotas, lo que nos ha permitido situarnos a la altura de las grandes escuelas. Nuestra colaboración con Freixenet empieza ya a ser prolongada y, por nuestra parte, siempre hemos apreciado la excelente disposición de nuestro buen amigo José Ferrer, el primer entusiasta de una orquesta que ha llevado el nombre de su empresa a muchísimos escenarios, dentro y fuera de España.

La Orquesta de Cámara es, para cualquier Escuela de Música, la mejor expresión del trabajo colectivo que en ella se realiza. La calidad del sonido de la Orquesta Freixenet es la medida de nuestro éxito porque, en el mundo de hoy, un centro de enseñanza musical ha de ser sobre todo escuela de orquesta y vivero de grupos de cámara.

Por eso, el simple hecho de poner en marcha la Orquesta de Cámara significó la consecución de un primer momento de madurez que pudimos celebrar hace diez años, en ocasión solemne que contó con la presencia de S. M. la Reina. Nunca agradeceremos bastante a Freixenet el haber hecho posible esa realidad. Con su patrocinio, la Orquesta de Cámara de la Escuela ha podido mostrarse en los escenarios de los más diversos lugares, de manera que ha pasado a ser una presencia habitual en el panorama musical español. Ha habido cursos académicos en los que las actuaciones de la Orquesta se han acercado a veinte.

Hoy comparecemos con música de dos grandes maestros del siglo XX. Uno con su experiencia estadounidense y el otro apoyándose en poetas europeos, Stravinski y Shostakovich nos dan una mirada rusa al mundo. Son dos partituras de gran atractivo y de mucha dificultad en las que nuestros jóvenes músicos demostrarán su sensibilidad hacia el arte musical reciente. Como

tantas otras veces, la Orquesta de Cámara Freixenet reúne en su programa la voz humana con la música instrumental.

Para sacar adelante este programa tan exigente contamos con la inestimable colaboración del maestro Stefan Lano, una de las batutas más cotizadas de Estados Unidos, tanto en el terreno sinfónico como en el operístico, así como la de dos destacados alumnos de nuestra Cátedra de Canto que, a partir del presente curso, desempeña el gran barítono finlandés Tom Krause. Me refiero a la soprano sueca Anne-Karin Mikonaho, que une a sus tareas de formación, una prometedora carrera de intérprete; y al barítono-bajo turco Üntüsan Kuloglu que ya se ha atrevido con algunos grandes títulos de Strauss y Verdi.

Estoy segura de que todos ellos harán posible una extraordinaria noche de música que confirme que, tanto Freixenet como la Escuela de Música Reina Sofía, estamos en el buen camino para alcanzar las ambiciosas metas que nos hemos propuesto al aunar nuestros esfuerzos en la Orquesta que empezará a

PALOMA O'SHEA

PRESIDENTA Y DIRECTORA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE MÚSICA REINA SOFÍA